

**OFRENDA NACIONAL AO APÓSTOLO SANTIAGO
DELEGADO REXIO: ALCALDE DE SANTIAGO DE
COMPOSTELA,**

Xosé A. Sánchez Bugallo

25 de xullo de 2008

Señor Santiago:

Ante VOS, por mandato de Su Majestad El Rey, Juan Carlos Primero, al que hoy tengo el honor de representar, comparezco en este acto para transmitir os la ofrenda renovada que el Reino de España os hace en agradecimiento por vuestro Patronato. Ofrenda que la tradición ha convertido en un símbolo de concordia entre las ideas y las gentes de nuestra ciudad, de Galicia y de toda España.

En las ocasiones anteriores en que disfruté la honra de llevar a cabo esta representación regia, tuve la oportunidad de traer hasta este hermoso templo, símbolo de la capital de Galicia, las inquietudes y alegrías que cada año marcan los caminos por los que hemos transitado. Con la mirada puesta en el pasado, para aprender de los errores que nunca debiéramos haber cometido, y con el deseo de abrir puertas a la esperanza del futuro inmediato que nos aguarda, siempre bajo tu protección.

El 25 de julio ratificamos los vínculos que nos unen en este acto que simboliza la generosidad y el deseo de concordia de todos los ciudadanos y ciudadanas de España, un acto de unión entre hombres y mujeres, mayores y niños, nacidos en esta fértil tierra y llegados de todo el mundo.

Señor Santiago, nuestro planeta se encuentra en una difícil encrucijada que requiere, más que nunca, una mayor cohesión social que se traduzca en la defensa de la dignidad humana y el amor al prójimo.

Os pedimos que la vida cotidiana no sea un campo de batalla, que nos des la capacidad de escucharnos los unos a los otros, puesto que son demasiadas las veces en las que una parte de la humanidad no encuentra las palabras que se perdieron y la otra no tiene la capacidad de escuchar.

Te pedimos Señor Santiago, que nos dotes de habilidad para comprender a aquellos que llegan de otros lugares, para promover la diversidad cultural, porque la herencia de todas las culturas pertenece a la humanidad entera.

Estamos especialmente conmovidos por el repunte de la ola de pateras procedentes de Africa que intentan alcanzar nuestras costas. Hemos contemplado la muerte de bebés y niños en el mar, una imagen que pone a flor de piel todas las sensibilidades y que nos exige redoblar los esfuerzos de cooperación internacional

para que esas personas puedan alcanzar en sus países de origen la seguridad y el bienestar que buscan en los nuestros.

Pedimos también la protección para los miles de inmigrantes que han encontrado entre nosotros la tierra en que cimentar sus esperanzas e ilusiones, porque ellos forman parte de esa población que por su debilidad puede resultar más dañada. Y singularmente, debemos mostrar nuestra preocupación por aquellos que caen en las redes de los desaprensivos, que trafican con su desesperación.

Las imágenes dolorosas de las madres que perdieron a sus bebés en el mar nos recuerdan que debemos proteger a la infancia y la juventud incluso en el primer mundo donde tenemos el privilegio de vivir, en esta sociedad de las nuevas tecnologías y del bienestar social. La proliferación de la pederastia y de la pornografía infantil en la red han hecho saltar todas las luces de alarma y la necesidad de legislar con dureza contra este tipo de delincuencia. Necesitamos una justicia más eficaz en la vigilancia y protección de los menores, porque ellos encarnan el futuro.

Contra los abusos y la violencia te pedimos, apóstol Santiago, más empeño en la educación para la convivencia, la tolerancia y la solidaridad desde la escuela. Para habitar un mundo donde hombres y mujeres tengan las mismas oportunidades, donde haya una igualdad real, un mayor aprecio y respeto por la vida y la dignidad.

Te pedimos, Señor Santiago, que padres, madres, educadores y legisladores presten más atención y cuidados a aquellos que son el germen de nuestro futuro, puesto que ningún niño nace vago ni violento, sino que es la propia sociedad quien lo modela.

Te rogamos que ayudes a salir de su jaula a aquellas mujeres que son víctimas de la violencia machista, y a acortar el camino que aún separa a la mujer del hombre, puesto que ellas son quienes más sufren la pobreza, la exclusión y el desempleo, impulsando un cambio social real.

Ayúdanos también en la lucha contra el cambio climático y la pérdida de la biodiversidad, a creer que los actos individuales son más valiosos de lo que imaginamos. Ojalá que dentro de cien años podemos vivir en un planeta más limpio y armonioso.

Al aumento de los conflictos se añade la difícil situación económica que en los últimos tiempos nos ha tocado más de cerca. La sociedad moderna se ha acostumbrado a vivir estos ciclos, en los que se suceden las épocas de bonanza y las crisis con inusitada precisión, pero no por ello dejan de inquietarnos. En ellos podríamos reconocer los periodos bíblicos de las vacas gordas y las vacas flacas de la antigüedad y actuar en consecuencia, siendo capaces de adaptarnos y adelantarnos a los acontecimientos, como bien dejó escrito el poeta Hölderlin “de donde surge el peligro / nace la solución también”. Este año hemos entrado en uno de esos tiempos de estrechez que, sin

duda, perjudican más a los menos favorecidos, por lo que invocamos tu protección para que las políticas sociales primen sobre intereses más poderosos. En este punto, queremos tener un recuerdo especial para aquellos que con motivo de las nuevas circunstancias económicas perdieron su empleo, y por ello te pedimos acierto para salir de este escenario y que nos ayudes a recuperar la senda de la creación de empleo potente y sostenido.

Es necesaria la contribución de todos y en todas las esferas para afrontar problemas y encontrar soluciones. La sociedad necesita confianza e ilusión en el futuro, pero esta vendrá dada por la seguridad de no perder los logros sociales conquistados y por la posibilidad de ampliarlos a quienes aún no han podido alcanzarlos para seguir creando una base sólida de convivencia.

No sería justo, sin embargo, obviar, Señor Santiago, los logros alcanzados, aunque los consideremos insuficientes, porque las exigencias de la vida y del progreso así lo demandan. En el camino recorrido hasta hoy hemos ensanchado los derechos y libertades de todos los ciudadanos sin distinción por sus cualidades o creencias individuales. Debemos seguir avanzando en esa senda para lograr que las preocupaciones reales de la sociedad estén recogidas en las normas de convivencia, siempre desde la prudencia y la tolerancia.

También quiero manifestar nuestro sentir porque un año más, y ya van demasiados, tenemos que denunciar el terrorismo como uno

de los obstáculos más graves para la convivencia de la humanidad. En los últimos meses asistimos a dos nuevas matanzas de ETA que acabaron con las vidas del ex-concejal de Mondragón Isaías Carrasco y del guardia civil Juan Manuel Piñuel. Para ellos nuestro recuerdo y nuestro pesar, que queremos compartir con sus familias convencidos de que más pronto que tarde los criminales que todavía no lo han hecho responderán ante la justicia de sus delitos. Jamás cesaremos en el empeño de soñar con la paz, y creemos que el estado de derecho y libertades vencerá sobre la barbarie.

Apóstolo Santiago, axúdanos a chegar a un punto de equilibrio entre a presenza da nosa historia e identidade e os cambios que a sociedade demanda. A Administración, desde a prudencia e o respecto, debe garantir o libre exercicio de calquera relixión e a neutralidade do Estado, sendo isto compatible co respecto ás tradicións que forman parte da historia viva e da cultura do noso país. É o caso desta ofrenda, que se realiza cada ano desde 1642 dentro da máis absoluta normalidade da convivencia cidadá.

Afondando nesa convivencia, Compostela prepárase para celebrar o vindeiro Ano Santo 2010. Unha nova conmemoración que honra a túa memoria e engrandece os camiños que conducen á nosa cidade. Nesta ocasión, como nas precedentes, non escatimaremos esforzos nin recursos para que acade a solemnidade e o prestixio que merece. Para que os eventos do Ano Santo 2010 sigan sendo un exemplo de diálogo e consenso.

Onde se poida establecer a comunicación entre culturas e crenzas, sempre guiados polas luces da concordia e a tolerancia que iluminan desde a antigüedad os camiños que veñen ata ti, Señor Santiago.

A cidade de Compostela prepárase para facer honra ao teu nome e por iso che pedimos lucidez, tesón, capacidade de traballo e altura nos propósitos, e que as infraestruturas comprometidas cheguen a Galicia nos prazos establecidos para continuar dándolle ao Ano Santo a dimensión internacional da que xa goza.

Precisamente, no día de onte ratificouse o irmandamento entre esta túa cidade e a cidade italiana de Asís, posto que a fe que animou a San Francisco e aos peregrinos ao longo da historia nos inspirou para poñer en valor o camiño entre Assisi e Santiago de Compostela.

Señor Santiago, desexo pedirche e rogarche encarecidamente a túa especial protección:

Para as Súas Maxestades os Reis, para toda a familia real e moi especialmente para os seus fillos, os Príncipes de Asturias, as Infantas e para os seus netos;

Para o Goberno da Nación, e para cantos ostentan a responsabilidade de dirixir con honestidade e boa fe aos pobos que a integran;

Para as formacións políticas, para que sexan capaces de superar as súas diferenzas e actuar conxuntamente en defensa dos intereses xerais na defensa do noso Estado de Dereito e dos valores que o sustentan;

Para todos os pobos do mundo, en especial para aqueles que sofren as devastadoras consecuencias da guerra, das inxustizas e da fame;

Para as nacións irmáns de Latinoamérica, coas que Galicia e Compostela manteñen sólidos e entrañables vínculos de afecto e conservan o teu nome na súa memoria;

Para todos os débiles e os desamparados do mundo,

Para os Corpos e Forzas de Seguridade defensores dos dereitos e liberdades dos cidadáns, especialmente na loita contra o terrorismo e para os militares que traballan en misión de paz nos países que están en guerra;

Para todas as terras de España; para o futuro dos seus homes e mulleres que aspiran a unha vida en paz e liberdade, para a convivencia entre as persoas, os pobos e as culturas que conforman a nosa realidade plural;

Para os nosos emigrantes, que baixo circunstancias adversas traballaron a oito coa valentía e o tesón que caracteriza o noso pobo;

Para a Igrexa católica e para todas as relixións do mundo, porque no seu substrato común palpita o mesmo anhelo de paz e convivencia; para o Arzobispo desta Se Metropolitana; os sacerdotes desta Igrexa Metropolitana e todos os do mundo;

Para todos os que aquí estamos, os fieis e os peregrinos, os que representamos ás institucións, agradecéndoche o teu padroado e confiándoches as nosas vidas;

Remato, Santo Apóstolo, pedindo as mellores beizóns do Ceo e a túa especial protección para a nosa Galicia e as súas xentes, para aqueles que están lonxe e os que sofren a soidade, carencias importantes ou enfermidades;

E para min, a miña familia e os meus colaboradores, pídvos a graza de seguir adiante con humildade, honestidade e ilusión, dando cada día o mellor de nós en favor dos demais.

Grazas, Señor Santiago.